

LA TIERRA, DON DE DIOS
ELEMENTOS PARA UNA PASTORAL DE LA TIERRA
EN CLAVE DE TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN

Monografía para optar por el título de Magíster en Teología

José Raúl Suárez Alfonso

Director: Alirio Cáceres Aguirre
Segundo lector: Ignacio Madera Vargas, S.D.S.

Fecha de sustentación: 28 de octubre de 2011

José Raúl Suárez Alfonso

Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Ingeniero Agrónomo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Consultor e investigador independiente en sanidad vegetal, bajo modelos y simulación estadísticos; extensionista agrícola y dinamizador de procesos de desarrollo rural, con comunidades campesinas; facilitador de proyectos de desarrollo rural; formador y tallerista con población vulnerable campesina. Cofundador del Equipo de Investigación en Ecoteología, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, grupo registrado en Colciencias, con hoja de vida parcial en el CvLAC.

Correo electrónico: suarezjoseraul@gmail.com

Alirio Cáceres Aguirre

Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Ingeniero Químico, Universidad de América, Bogotá; Especialista en Proyectos Educativos, Universidad Cooperativa, Bogotá; diácono permanente, Arquidiócesis de Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: acaceres@javeriana.edu.co

Ignacio Madera Vargas, S.D.S.

Doctor en Teología y Ciencias Religiosas, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; Magíster en Teología, Licenciado en Filosofía y Letras y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: imadera@javeriana.edu.co

RESUMEN

El conflicto colombiano ha tenido una innumerable cadena de consecuencias sobre la vida de la sociedad. Sin embargo, el abordaje y análisis se ha dado con mayor fuerza desde la realidad urbana; no así desde el área rural, que entraña la matriz de este conflicto, y por ende, donde los impactos son mayores. En especial, el desplazamiento forzado y la denominada “contrarreforma agraria” interpelan a la sociedad y a la teología y demandan la comprensión del fenómeno, así como la generación de una propuesta de acompañamiento pastoral con acciones efectivas que contribuyan significativamente a superar la problemática de la tenencia de la tierra, entendida en doble perspectiva, como imaginario popular de la mayoría de los campesinos colombianos y como imaginario bíblico.

La comprensión del problema de la tierra en Colombia y de los impactos en las formas de la tenencia de la tierra son un lugar teológico por ser explorado. La tierra debe ser contemplada y reflexionada desde el quehacer teológico y específicamente desde una propuesta ecoteológica, para apropiarse una reflexión desde la teología que contribuya a la asimilación de prácticas pastorales en defensa de la tierra, del entorno vital de la mujer y del hombre campesinos, y que propicie prácticas ambientales concretas en defensa de la creación.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

TIERRA Y TERRITORIO EN COLOMBIA

1. Tenencia de la tierra durante la Conquista y la Colonia
 - 1.1 Tenencia de la tierra antes de la llegada de los españoles
 - 1.2 Tenencia de la tierra con la llegada de los españoles
 - 1.3 Conformación del latifundio
2. Latifundio
3. Reforma agraria
 - 3.1 Algunos presupuestos
 - 3.2 Luchas por la tierra y reforma agraria
 - 3.2.1 Lucha por la tierra
 - 3.2.2 La verdad de la reforma agraria. Intentos de reforma agraria
 - 3.3 Los señores de la guerra o de la tierra
4. Pobreza rural
5. Contrarreforma agraria
6. La cuestión agraria: a modo de conclusión

CAPÍTULO 2

PRESUPUESTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS PARA UNA PASTORAL DE LA TIERRA

1. La Palabra de Dios ilumina el ser del campesino
 - 1.1 Campesino, pobre rural
 - 1.2 Cuestión ecológica
 - 1.2.1 En el Antiguo Testamento
 - 1.2.2 En el Nuevo Testamento

- 1.3 Tierra
- 2. La tierra y la Iglesia
 - 2.1 Los padres de la Iglesia
 - 2.2 El primer magisterio latinoamericano
 - 2.3 La doctrina social de la Iglesia contemporánea
 - 2.3.1 León XIII
 - 2.3.2 Pío XI
 - 2.3.3 Pío XII
 - 2.3.4 Juan XXIII: Un Papa campesino
 - 2.3.5 Concilio Vaticano II
 - 2.3.5.1 Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (*GS*)
 - 2.3.6 Pablo VI
 - 2.3.7 Juan Pablo II
 - 2.3.7.1 Reforma agraria
 - 2.3.7.2 Relaciones campesino-tierra
 - 2.3.7.3 Tierra, don de Dios
 - 2.3.7.4 Cuestión ecológica
 - 2.3.8 Benedicto XVI
 - 2.3.9. La Iglesia latinoamericana
- 3. A manera de síntesis: teología de la tierra

CAPÍTULO 3

ELEMENTOS PARA UNA PASTORAL DE LA TIERRA EN CLAVE DE TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN

- 1. De la teología de la tierra a la pastoral de la tierra
 - 1.1 La esperanza de los crucificados
 - 1.2 El Reino de Dios que llega a los humillados e injuriados
 - 1.3 La búsqueda del hombre nuevo
- 2. Una mirada sugerente
 - 2.1 De la pastoral rural a la pastoral de la tierra
 - 2.1.1 El cuidado de la creación
 - 2.1.2 Una experiencia: los Sin Tierra y la Comisión Pastoral de la Tierra, CPT
- 3. Las acciones de la pastoral de la tierra
 - 3.1 ¿Qué es la pastoral de la tierra?
 - 3.2 Desafíos

- 3.3 Algunos caminos posibles
 - 3.3.1 Incidencia política para una nueva política agraria
 - 3.3.2 Reanimar el compromiso por el cuidado de la creación
 - 3.3.3 Renovar las instituciones de ayuda al campesino
 - 3.3.4 Necesidad de una reforma agraria
 - 3.3.5 Renovar el acompañamiento eclesial
- 4. A manera de conclusión

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO I: GLOSARIO SOBRE PASTORAL DE LA TIERRA

EXTRACTO

Capítulo 3 Elementos para una pastoral de la tierra en clave de teología de la acción

Mi sentimiento del mundo me dice que hoy la teología en cuanto teología tiene que proclamar a gritos: tenemos que conservar la naturaleza y entrar en armonía con el universo, porque son el gran libro que Dios nos ha entregado. Ahí se encuentra lo que Dios nos quiere decir. Porque dejamos de leer este libro, nos dio otro, las Escrituras, cristianas y de otros pueblos, para que reaprendiésemos a leer el libro de la naturaleza. Hoy está siendo devastada. Y con ella destruimos nuestro acceso a la revelación de Dios. Tenemos pues que hablar de la naturaleza y del mundo a la luz de Dios y de la razón. Sin la naturaleza y el mundo preservados, los libros sagrados perderían su significado que es reenseñarnos a leer la naturaleza y el mundo. El discurso teológico tiene, pues, su lugar junto con los demás discursos.¹

La comprensión de los elementos para una pastoral de la tierra en clave de teología de la acción, también denominada *teología de la praxis* o *teología de la acción humana*, parte del propio estatuto epistemológico, en cuanto da razón de sí misma, en su quehacer y en cuanto disciplina o saber. Así, Mario Peresson establece que una teología de la praxis es aquella que encierra dos categorías del sa-

¹ Boff, "Teólogo: un ser casi imposible." Columna del 25 de febrero de 2011. *Servicios Koinonia*, <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=424> (consultado el 26 de febrero de 2011).

ber teológico: por un lado, se explicita por su rigor, coherencia y sistematicidad, y por otro, se valida su capacidad de entrar en diálogo con otros saberes; es decir, es interdisciplinaria y es competente para desarrollar una “reflexión en torno a los problemas de la sociedad en su conjunto y del ser humano en cuanto tal, solo que la teología contribuye a la comprensión y solución de los problemas del ser humano desde la óptica de la revelación y la fe”.²

En este sentido, se desarrolló la mediación social analítica y un juicio a partir de la mediación hermenéutica del texto santo y del magisterio, en particular, la doctrina social de la Iglesia, para propiciar la construcción de los elementos fundamentales para una pastoral de la tierra en clave de teología de la acción. Antes es necesario otear esos anclajes, sobre los que se construirá una teología de la acción pertinente para una pastoral de la tierra, verdaderamente dinámica y empoderadora del campesino creyente despojado de su tierra.

Desde la mediación social analítica se devela la victimización de los pobres rurales, con el despojo patrimonial de sus tierras y el desplazamiento forzado. A partir de la victimización de millones de campesinos, aparece la necesidad de una praxis liberadora, en oposición a la práctica criminal del despojo y el desplazamiento. El juicio mediado por la luz de la fe denota una tensión entre opresión y liberación, en la que se revela el lugar teológico, el *loci theologici*, que es el mundo de la pobreza rural y la multiplicación de la misma por la contrarreforma agraria; desde ella, se puede comprender la realidad objetiva, en perspectiva humana, y la realidad subjetiva, desde la experiencia de la fe, para valorar y comprender más específicamente el sentido de la fuentes de la revelación.

La pertinencia teológica de una “pastoral de la tierra” surge del reconocimiento de las tradiciones y de las relaciones e imaginarios del sujeto campesino con el entorno creado, particularmente, su comprensión de la madre Tierra y de la encarnación en la doble cosmovisión indígena, por ancestros, y campesina, por los alcances en prácticas y devociones de la primera evangelización, que descubren la presencia de Dios en relación con sus imaginarios culturales. Los saberes y tradiciones ancestrales permean elementos vitales de su

²Peresson, “Apuntes para la discusión sobre la teología de la praxis”, 3-8.

relación con la tierra –territorio–, leídos en clave de su experiencia de fe y de su praxis religiosa.

El quehacer teológico de América Latina descubre la necesidad de sistematizar una teología de la tierra y su aplicabilidad desde el universo simbólico. Esto, en la búsqueda de hombres y mujeres campesinos por la tierra, que descubran la relación vital con ella, y que unan su fe y su espiritualidad en la lucha por la tierra.

Dios se manifiesta en la tierra. Por eso la tierra es fuente de gran esperanza para [...] tiempos mejores, una tierra nueva, grande y espaciosa, en la que reine la justicia; una tierra que alcance para todos, en la que todos de veras se sienten hermanos.³

La articulación entre la lectura de la realidad social analítica y de la mediación hermenéutica debe conducir a la reflexión teológica, para la construcción de mecanismos pastorales que contribuyan a superar la marginación de los pobres campesinos en clave liberadora, tal como lo expresa Gustavo Gutiérrez.⁴ El quehacer teológico se sustenta, por un lado, en la praxis pastoral, y de la acción eclesial, de la Iglesia, por otro. Dicha praxis traduce en acciones concretas lo que se ha comprendido desde el análisis de la realidad y la contextualización a la luz de la fe.

La promesa de la tierra, tanto en términos bíblicos como teológicos, representa para los campesinos una profecía para los despojados de la tierra y para quienes hoy demandan de acompañamiento en el retorno a la tierra prometida. Estas circunstancias concretas reclaman la presencia pastoral para reivindicar el derecho a la tierra, particularmente, en la defensa de la tierra, con sus imaginarios y lógica interna.

El campesino se debe entender no solo por la tierra, sino también por lo que constituye su entorno, su *modus vivendi*; el hombre y la mujer campesinos presentan rasgos propios de su cotidianidad en ese entorno sagrado de la tierra, de su modo de ser y estar en el

³ Barros y Caravias, *Teología de la tierra*, 100-103.

⁴ “...la teología es una reflexión crítica en y sobre la praxis histórica en confrontación con la Palabra del Señor, vivida y aceptada en la fe” y como “reflexión en y sobre la fe como praxis liberadora” (Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 61-72).

mundo rural. La cultura campesina se especifica por sinnúmero de prácticas, hábitos y costumbres, entendidos como característicos de su específico estilo de vida.

Usualmente, tales imaginarios son minimizados por la gente de la ciudad. Algunas características propias son: el *cultivo de la tierra*, como forma de sobrevivencia, pero con un carácter vital, relacionado con la vida misma; la *cultura de la tierra*, o *trabajo de la tierra*, espacio para el trabajo personal y en comunidad (las llamadas peonadas), para la organización de parcelas, la conservación de semillas, los tiempos de siembra y de cosecha, etc.; las *comidas propias o autóctonas* (también las bebidas propias), que varían según la región y se asocian al piso térmico o a la producción agrícola preponderante; la *convivencia con animales*, que acompañan y habitan en el espacio vital; los *cultivos propios*, que varían de una región a otra (maíz, plátano, frijol, arroz, yuca, ñame, frutas, verduras y hortalizas).

Además, algunos tienen *hábitos propios*, como fumar en pipa o en cachimba. En zonas altas y en comunidades indígenas es frecuente el uso de la coca, para mascar o mambear. Tienen también su propia *música*, su propio *vestido*.⁵ En suma, hay diversidad y diferencia, pero también ausencia de comprensión por estos modos y formas no compatibles con la forma de ser de la urbe; en últimas, la conflictividad nace en las entrañas del modo de ser campesino.

Desde la inescrutable conflictividad de la tierra germina una teología campesina, la teología de la tierra, una teología que tiene su raíz en la teología bíblica de la tierra, que apela a los mitos como cargadores de nuevas cosechas de esperanza y nuevos frutos de utopía. Dicha teología descubre las experticias propias de la vida campesina y las acciones de los habitantes naturales del mundo rural, los animales, y al escarbar en la *Biblia*, valora las rutinas asociadas con el trabajo de la tierra.

Parte de los estilos de vida del hombre y la mujer campesinos, su organización, economía, los valores, así como de los impactos del modelo económico neoliberal, el cual empobrece a los campesinos, al apropiarse de la tierra y del fruto de su trabajo; descubre también la forma como sus valores son cambiados hacia valores utilitarios

⁵ Equipo de Investigación en Ecoteología, 53-66.

y modelos competitivos que destruyen la solidaridad campesina y un valor muy importante propio del campesino, cuyas prácticas y costumbres priorizan el cuidado de la creación. Los campesinos practican la ética del cuidado, pero con el paso del tiempo éste, como imaginario propio, se ha ido destruyendo; también se arruinan la fe y la relación vital con el Dios de la vida, lo cual reduce su subyacente trascendente, su imaginario. Por tanto, el horizonte de la teología de la acción es construir mecanismos reivindicadores y generadores de sentido para la praxis en el medio campesino.

El acompañamiento pastoral de los campesinos pobres busca descubrir caminos orientados a superar la opresión en que viven y a articular procesos con otras instancias, movimientos y organizaciones de base. La acción política de una pastoral con esta opción valoriza la unión y organización e impulsa el quehacer pastoral. Dichas acciones van encaminadas a luchar por una verdadera reforma agraria y por una sociedad justa y fraterna a partir de la tierra, donde mujeres y hombres campesinos sean los protagonistas. La lucha por la tierra no es un fin en sí mismo, ni tampoco es el único; existe una tarea mayor, de articular a los campesinos con los diversos sectores populares y de construir dimensiones universales de solidaridad y justicia al estilo de Jesús.

1. DE LA TEOLOGÍA DE LA TIERRA A LA PASTORAL DE TIERRA

La teología de la tierra tiene su base y su inicio en la vida de los campesinos, confrontada con la praxis concreta de Jesús de Nazaret, específicamente, en el lugar concreto donde Dios se revela: el entorno campesino.

Una mirada breve a la Palabra denota la familiaridad de Jesús con el entorno campesino y fundamenta la importancia de la misma en su proyección de los pobres campesinos. Israel era una sociedad fundamentalmente campesina. El discurso programático de Jesús, el sermón del monte, tiene esa singular y significativa alusión a la tierra y descubre la conexión con el imaginario tierra –territorio–, es decir, con los pobres del Antiguo Testamento (Mt 5,4). Jesús se apropia de ese imaginario y lo reúne en los pobres rurales, el cual subyace en los *anawim*, símbolo de los marginados y oprimidos campesinos.

La consecuencia más importante del discurso de las bienaventuranzas consiste en que la liberación del pobre rural tiene su anclaje principal en la posesión fraterna de la tierra. Esta es la manifestación concreta de la compasión en el medio campesino, que apunta a la defensa de las víctimas y propicia tanto la vida de los seres humanos, como el cuidado de la creación entera.

Así, el Dios revelado en Jesucristo tiene una entrañable cercanía con los pobres rurales, y la confesión de fe demanda que al aceptar a ese Dios revelado en Jesús aceptemos también –por la misma confesión– la conducta de aquel hombre que vivió y murió amando y sirviendo a los demás.

Para alcanzar ese objetivo primordial, la posesión fraterna de la tierra en Colombia como consecuencia del desarrollo de una teología de la tierra, se debe fortalecer la praxis y acción de la pastoral de la tierra. Esta teología de la tierra se debe afinar –mejor cimentar– en tres paradigmas fundamentales: (1) La esperanza de los crucificados. (2) El Reino de Dios que llega a los humillados e injuriados. (3) La búsqueda del hombre nuevo.

1.1 LA ESPERANZA DE LOS CRUCIFICADOS

La esperanza de los crucificados de la tierra subyace en la resurrección, en una perspectiva antropológica. Esta es la esperanza que se torna en vida, es decir, que supera la muerte, en medio de una inmensidad de injusticias, por las cuales son crucificados millones y millones de personas diariamente, a manos de poderes históricos. La esperanza para quienes han sido crucificados víctimas del modelo económico y del modo de producción capitalista (o sea, por la lógica de la reproducción ampliada del capital y sus impactos inmediatos) se refleja, pues, en la resurrección de Jesús.⁶

Jon Sobrino afirma que esa esperanza es apropiada por los empobrecidos en lo cotidiano de sus vidas: “La esperanza que hay que rehacer hoy no es una esperanza cualquiera, sino la esperanza en el poder de Dios contra la injusticia que produce víctimas.”⁷ Afirma que al mismo tiempo la experiencia pascual, escandalosa para

⁶ Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, 25-32.

⁷ *Ibid.*, 70.

algunos, revitaliza la esperanza de quienes han sido puestos en la condición de víctimas, precisamente porque mediante la resurrección se salda la perversidad de la injusticia contra el más débil, la víctima y su victimario; es por la resurrección que resurge la esperanza y el anhelo de libertad de aquellos que han sido convertidos en víctimas.

Esta esperanza de los pobres descubre y valora, al mismo tiempo, la opción por los pobres de la Iglesia latinoamericana. Esta opción explicita la relación generada entre los crucificados y la Iglesia y se fundamenta en la praxis histórica del mismo Jesús. Es por la resurrección de Jesús que las víctimas aciertan a comprender la esperanza en su propia resurrección, y surge una estrecha relación entre resurrección y crucifixión, que es en analogía similar e idéntica a la relación existente entre pobres y Reino de Dios.

1.2 EL REINO DE DIOS QUE LLEGA A LOS HUMILLADOS E INJURIADOS

En concordancia con lo anterior, la justicia de Dios se hace realidad con el Reino de Dios prometido por Jesús, que llega a quienes han sido vulnerados en sus derechos básicos y han tenido que experimentar el carácter de víctimas. Éste se entiende como la acción dañina de otro sobre la propia humanidad, y en clave del Anuncio de Jesús, estos son con quienes se comparte el comer y el beber como anticipo del Reino de Dios; estos son los que participan del banquete de los justos. Por eso, Jesús los acoge no solo para celebrar con ellos, sino para apropiarse la humillación, la injuria e injusticia contra ellos cometidas.

Jüergen Moltmann proporciona una magnífica visión del Reino que llega a las víctimas que han padecido la injusticia:

Aceptar a los despreciados es la curación social que Jesús trae a los “pecadores y publicanos”. Así llega el “Reino de Dios” al mundo de los humillados e injuriados y rompe las cadenas espirituales del desprecio por sí mismo. [...] Aquel de nosotros que reconoce el Reino en el mensaje de Jesús, lo redescubre en la comunidad con los pobres [...]. Para Dios, estos últimos son los primeros, estos débiles los más fuertes. Es bueno saber en quien puede uno apoyarse.⁸

⁸ Moltmann, *Cristo para nosotros hoy*, 13-24.

Allí donde los pobres descubren su dignidad, los enfermos son sanados, las víctimas son reparadas, acontece el Reino de Dios, y su irrupción se hace presente en la cotidianidad. Jesús usó las figuras campesinas y rurales para iluminar a qué se parecía el Reino de Dios; sus parábolas revelan la cercanía y conocimiento del mundo campesino, sus angustias y esperanzas.

Así, las parábolas recurren al mundo simbólico, pero se expresan con realidades del mundo campesino, como la siembra y la tierra, el trigo y la cizaña, la semilla, la mostaza y la levadura, la oveja y la moneda perdida, los jornaleros, los labradores, los dos hijos, etc. Los personajes y hechos provienen del mundo agrario, lo que indica un conocimiento de ese escenario propio de la tierra; Jesús conoce también las angustias de los campesinos, particularmente, en la lucha por la tierra, el hambre de los asalariados campesinos, el hambre, la enfermedad. Jesús conoce muy bien la realidad campesina de Galilea. Esta íntima relación entre tierra y Reino de Dios es desarrollada magníficamente por José Antonio Pagola:

En estas aldeas de Galilea está el pueblo más pobre y desheredado, despojado de su derecho a disfrutar la tierra regalada por Dios; aquí encuentra Jesús –como en ninguna otra parte– el Israel mas enfermo y maltratado por los poderosos; aquí es donde Israel sufre con más rigor los efectos de la opresión [...]. El Reino de Dios solo puede ser anunciado desde el contacto directo y estrecho con las personas más necesitadas de respiro y liberación [...]. La vida itinerante de Jesús en medio de ellos es símbolo vivo de su libertad y de su fe en el Reino de Dios.⁹

1.3 LA BÚSQUEDA DEL HOMBRE NUEVO

Desde la libertad presente en la persona de Jesús y su coherencia con la construcción del Reino de Dios surge la necesidad del camino para encontrar el hombre nuevo, en la realidad de opresión y victimización de los pobres rurales. Leonardo Boff propone la búsqueda de un hombre nuevo en clave de erigir un “hombre nuevo” como condición indispensable para asegurar la transformación social; un hombre solidario y creativo, centro y eje de la actividad y

⁹ Pagola, *Jesús, aproximación histórica*, 83-98.

dignidad humana en contraposición a la mentalidad capitalista de especulación y espíritu de lucro.¹⁰

2. UNA MIRADA SUGERENTE

La problemática de la tierra en Colombia es creciente, ya como cuestión de uso y tenencia, ya como cuestión ecológica, no solo porque continua siendo un conflicto, sino porque el mismo tiende a agudizarse en proporción a las políticas y prácticas que obligan tanto a la tenencia y propiedad de la tierra, como a la comercialización de sus productos al azar de las fuerzas del mercado y de las prácticas neoliberales.

Esta realidad histórica que impacta la totalidad de la vida y el imaginario de la tierra (territorio) amerita desde el quehacer y la praxis apropiar la tierra como eje de reflexión teológica y pastoral, donde el sujeto histórico campesino, indio, afro, adquieran el carácter relevante que han perdido por la consideración utilitarista de la tierra.

La Iglesia y la teología deben contribuir a limar las asperezas generadas por el contraste entre las visiones campesinas y las del capitalismo, que son diametralmente opuestas: dos modos antagónicos de ver la tierra. La radicalidad evangélica, la fuerza de la espiritualidad campesina y el carácter pastoral contribuirán enormemente a la comprensión de la pastoral de la tierra.

2.1 DE LA PASTORAL RURAL A LA PASTORAL DE LA TIERRA

En la última década, la pastoral de algunas iglesias particulares, como las diócesis del Pacífico, y de algunos sectores progresistas, particularmente, en el ámbito de la vida consagrada, y ligados al campo, alcanzó —mediante instrumentos críticos de la realidad y una práctica transformadora concreta en tres dimensiones (acompañamiento a los pobres rurales, reconocimiento de los impactos del desplazamiento masivo y compromiso con el cuidado de la creación)—, la construcción de procesos y dinamización de acciones de apoyo a la lucha por la tierra, y en general, una intervención del mundo campesino acorde con sus reivindicaciones.

¹⁰ Boff, *Jesucristo y la liberación del hombre*, 449-476.

Esa pastoral se entendió en su conjunto como una opción concreta por los pobres rurales, y contribuyó de manera significativa a que muchos creyentes asumieran también efectivamente una opción por el pueblo campesino.

En cuanto a la identidad de la mencionada opción, aunque tuvo algunos logros, se diluía en el mismo adjetivo del tipo de pastoral. La discusión se encuentra abierta, pero de la pastoral rural convendría tornar hacia una pastoral de la tierra, que incluye más bien el componente medioambiental e identitario de la relación tierra-territorio-, y que incluiría y comprendería al pueblo campesino como sujeto de su propio proceso y contribuiría a descubrir el lugar y su misión específica al servicio de la liberación del pueblo.

Es muy probable que, en el caso de Colombia, fuese necesario más bien hablar de una teología agraria, y por ende, de una pastoral agraria, en cuanto a la legitimación de títulos, la restitución de tierras, el retorno de los desplazados y la reparación a las víctimas.

Con el tiempo, las mismas comunidades campesinas se han ido apropiando, en el trabajo pastoral, de la reflexión de los textos bíblicos. Estos permiten descubrir en el pueblo de Israel un pueblo de campesinos, con la misma identidad en relación con el imaginario tierra (territorio) propio de las comunidades campesinas en general y de las comunidades desplazadas y desarraigadas en particular.

El biblista campesino Aníbal Cañaveral expresa como viven hoy los campesinos la experiencia de releer su vida en torno a la Palabra: “La fuente principal de nuestra esperanza es la fe, y la referencia de nuestra fe, es la *Biblia*, en ese ir y volver de la vida a la *Biblia* y de la *Biblia* a la vida.”¹¹

Esa relectura bíblica ha fortalecido y ha animado a las comunidades a continuar en la lucha por una vida digna. Muchas se han organizado en comunidades eclesiales de base campesinas, y en las denominadas Comunidades Campesinas Cristianas de Colombia, cuya estructura posibilita un proceso común en el cual se medita y celebra la vida a la luz de la Palabra de Dios. En este sentido, son representativas las de las diócesis de Caldas, Ipiales, Málaga-Soatá,

¹¹ Cañaveral, “Experiencia metodológica en la hermenéutica campesina. Protagonistas, entradas, llaves y claves”, Taller de Teología, Proyecto Justicia y Vida. Disponible en: http://www.geocities.ws/rebilac_coordcont/hc.html (consultado el 19 de mayo de 2010).

San Gil, Santa Fe de Antioquia y las diócesis del Eje Cafetero, aunque éstas últimas tienen una experiencia más incipiente. Se trata de una pastoral en la que aparecen nuevos servicios y ministerios, y crece la participación de la mujer y de los jóvenes, usualmente rechazada en áreas campesinas. Surge un nuevo ambiente donde la fraternidad, la sororidad y la solidaridad fincadas en la praxis histórica de la construcción del Reino de Dios abren caminos y decisiones para acciones políticas centradas en el proyecto de Jesús.

De acuerdo con la toma de conciencia, en el proceso impulsado desde la pastoral de la tierra surgen nuevos frentes de lucha que generan nuevos retos y desafíos. Hay una valoración mayor de la lógica, la cultura y la religión popular, acompañada de un proceso de formación y educación en el cual se experimenta un camino original: símbolos, cantos, textos, dibujos, dramatizaciones. En las celebraciones, reuniones, fiestas populares, etc., los campesinos expresan su fe y esperanza en un proceso histórico que avanza para la consecución del “nuevo cielo y la nueva tierra”: el Reino de Dios (Ap 21 y 22).

Sin embargo, el encarnar el imaginario tierra (territorio), en clave de un enfoque progresista de liberación desde la teología de la tierra, tiene adversarios y oposición permanente; por lo mismo se le valora negativamente, tanto por parte de sectores eclesiásticos retardatarios como de algunas capas de la sociedad, representadas de manera particular por grupos poderosos, con intereses claros de defensa del latifundio y del capital ligado a la tierra.^{12,13}

¹² Hacer evocación de las complicidades con los victimarios y con los grupos armados generadores del conflicto colombiano, particularmente, de la contrarreforma agraria, trae a la memoria el texto de Calvez, *Los silencios de la doctrina social católica*. Éste describe las ausencias magisteriales y doctrinales respecto de la explicitación y denuncia de los males causados por ciertos tipos de capitales en los mercados bursátiles. Los obispos colombianos no han exteriorizado su cercanía con los campesinos pobres y los despojados de la tierra, ni han propiciado el acompañamiento pastoral de los mismos. La estructura pastoral de Colombia rural no es orgánica ni corresponde con la capacidad humana. Para tener una idea cuantitativa de una estructura de pastoral de la tierra, la Comisión Pastoral del Brasil cuenta con cerca de quinientos agentes de pastoral, y además apoya la estructura del MST. Los obispos brasileños han sido prolíficos en la producción magisterial y en la proximidad pastoral.

¹³ Parra, *La Iglesia*, 252-253. Parra señala que en el seno de la Iglesia se abusa de la función de enseñanza, ejerciendo el avasallamiento ideológico como forma de dominación e identificando el saber con el poder (el que tiene es el que manda y el que sabe).

2.1.1 El cuidado de la creación

Surge al mismo tiempo una conciencia creciente, en especial, a partir de la denominada “lectura campesina de la *Biblia*”. Ésta genera una reflexión profunda sobre el compromiso con el cuidado de la

Así impiden “la instauración de la *congregatio fidelium* por la acción del Espíritu en todos y en cada uno de sus miembros. Y se genera el acaparamiento en la determinación de lo que en la Iglesia se debe practicar y creer, enseñar, predicar y exponer”. Parra se vale de la figura de la parábola viviente de los indígenas, que reclamaron sus tierras durante la visita del papa Juan Pablo II a Popayán, el 4 de julio de 1986, para insistir en la dimensión de los silencios eclesiales:

“*Tatawala Sena Tujesaing*, amadísimo Padre” fue el inicio de la lectura del mensaje de los indígenas a Juan Pablo II. La hacía en paéz el indio Guillermo Tenorio y traducía al español el indio Camilo Chocué. Reclamaban en su lengua lo que ya no es suyo: Sus tierras infinitamente diezmadas. Su cultura violentamente atropellada. Su religión escandalosamente exorcizada. Su dignidad irrespetada. Su derecho a sobrevivir en la identidad y la diferencia. De repente, varios clérigos dejaron ver sus rostros descompuestos y enardecidos. Y cuando Camilo traducía “también representantes de Cristo que han estado a nuestro lado son perseguidos y asesinados, como es el caso de asesinato del Padre...”, bruscamente, el sacerdote Gregorio Caycedo lo interrumpió con un escalofriante “¡Basta ya!” y le arrebató el micrófono. Es que los indígenas guambianos y paeces, en un acto de dignidad y de profecía, habían decidido atenerse al texto que ellos mismos habían preparado y no el que el padre Francisco Salamanca, coordinador de la visita del Papa a Popayán, les había autorizado, previa censura y previo recorte de sustanciales párrafos denunciadores e incómodos.

“Nosotros nunca estuvimos de acuerdo con que se nos modificara nuestro escrito. En el texto modificado no se decía mayor cosa acerca de la muerte de nuestro padre Álvaro Ulcué, ni acerca de los problemas indígenas. Era muy doloroso tapar tantas injusticias y era bueno que se dieran cuenta aquí y el extranjero en presencia del Papa”, afirmó después Guillermo Tenorio.

Las imágenes dieron la vuelta al mundo. La palabra, arrebatada al indígena le fue concedida de inmediato a un conocido poeta y terrateniente que, en lenguaje florido y de alto vuelo, cantó ante el Papa las glorias de noble estirpe, de letras clásicas y de patriotismo de la inmortal Popayán.

¡Basta ya! Indica el silenciamiento secular; el monólogo clerical; la censura inquisitorial; la incomodidad por la denuncia; el encubrimiento del sistema; la adulación al personaje importante; el arreglo preconvenido de lo que es ortodoxo decir y de aquello de lo que no es decoroso hablar; el quitar la voz a los de nunca para ceder la palabra a los de siempre. Juan Pablo II iniciaría su inmediato discurso diciendo: “*¡No sé por qué se ha hecho callar al indígena!*”.

Esa parábola viviente recuerda la aseveración de un jerarca al autor, sobre la imposibilidad de trabajar con los indígenas, en el marco de un encuentro de pastoral rural: “Hay que tener mucho cuidado en el trabajo con esos, son miquitos.”

creación, entendida en clave de acción amorosa, que todo lo crea y mantiene la existencia, que se encuentra en la praxis de Jesús, en su contacto con la vida campesina y en las imágenes y figuras del acontecer de Dios en la naturaleza, vista como la estampa cuidadosa de cómo visten con diversos colores las flores del campo, cómo reciben la comida las aves del cielo y cómo el sol sale sobre buenos y malos (Mt 5ss.).

Se asume todo el cosmos en función de esa mirada particular de Jesús, para recobrar el sentido de la vida y el compromiso campesino. La mirada original de Jesús de la naturaleza se completa con la reflexión profunda de San Pablo, que identifica a Jesús con el Cristo cósmico, meta y plenitud, hacia donde la creación tiende (Col 1,17, Ef 1,10).¹⁴

Esa relectura creyente y campesina de la creación, mediada por una cosmovisión nacida en perspectiva campesina y religiosa –que valora el diálogo con las culturas campesinas y respeta las representaciones simbólicas del campo, los mitos y leyendas– ha logrado que la experiencia de fe vivida en torno de la celebración de la salvación de la vida y de la tierra (en contraste con mediaciones impuestas desde fuera, que no permitieron un acertado compromiso con la creación) dé lugar en las comunidades a una muy significativa construcción de acciones que denota el cuidado de la creación, para superar las propuestas de una alimentación química y transnacional, la destrucción ecológica de la tierra, y particularmente la diversidad andina, apropiadas en la perspectiva bíblica del proyecto campesino de Jesús.¹⁵

2.1.2 Una experiencia: los Sin Tierra y la Comisión Pastoral de la Tierra, CPT

Para la comprensión de la pastoral de la tierra, vale la pena mencionar la experiencia de la Comisión Pastoral de la Tierra, CPT, en Brasil, la cual tiene su operatividad como institución autónoma ligada a la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil, CNBB. Fundada en 1975, no se concibe simplemente como un servicio técnico, ni

¹⁴ Cañaverall, *El escarbar campesino en la Biblia*, 179-187.

¹⁵ *Ibid.*, 199-203.

pretende sustituir a los movimientos y organizaciones populares. Su función y objetivo es prestar un servicio a los agentes de pastoral, especialmente a los campesinos y a sus organizaciones, mediante la asesoría a las luchas del sector agrario.

Por ser de carácter pastoral tiene una misión específica, en cuanto facilita un espacio de organización y colabora para que los campesinos y los agentes no campesinos puedan explicitar y celebrar su fe. La labor pastoral de la Iglesia y la cercanía con los campesinos es con el Movimiento de los Sin Tierra, MST, del Brasil. Por su compromiso conjunto en la lucha por la tierra y por ser registrado como el mayor movimiento de masas en Latinoamérica, éste se caracteriza por su coherencia, por la lucha contra la pobreza campesina y por la conquista de la tierra, y es ejemplo de un quehacer pastoral donde el Reino de Dios se hace vida, en medio de los pobres rurales.¹⁶

3. LAS ACCIONES DE LA PASTORAL DE LA TIERRA

La pastoral de la tierra es una expresión muy amplia; sin embargo, para el caso de Colombia, debería contribuir a fortalecer la relación de la Iglesia con los hombres y mujeres campesinos e impulsar posiciones de consenso, a nivel nacional, en torno de la incidencia en políticas agrarias, el desarrollo rural y solidario, y principalmente el cuidado del entorno campesino. Todo ello apunta a dignificar los sectores rurales empobrecidos y marginados, con acciones encaminadas a generar conciencia en los diferentes actores que intervienen en la problemática agraria y campesina, buscar compromisos de solidaridad con los pobres rurales, y defender los derechos de las comunidades, especialmente el derecho a la alimentación del cual se deriva el derecho a la tierra (territorio), todo ello, con base en los principios éticos de la Iglesia y en su praxis evangélica y social, y velando por que el Estado cumpla su función constitucional.

3.1 ¿QUÉ ES LA PASTORAL DE LA TIERRA?

Según Caravias¹⁷, la pastoral de la tierra es una pastoral popular y tiene una metodología de trabajo común a toda pastoral popular.

¹⁶ Guevara, *MST: simiente de la vida y la esperanza*, 3-81.

¹⁷ Barros y Caravias, *Teología de la tierra*, 387-433.

Algunos datos propios de la pastoral de la tierra, basados en J. L. Caravias¹⁸, son los siguientes:

1. La pastoral de la tierra surgió como forma de compromiso de los cristianos y pastores con los campesinos comprometidos en la lucha por la tierra [...]. Es un servicio en la línea de apoyo y asesoramiento. Por eso, un primer criterio metodológico es partir de las necesidades reales vividas y sentidas por los campesinos.
2. Si son los campesinos los que han de dirigir su trabajo, la pastoral de la tierra ha de cuidar de no sacar compañeros de sus bases. Ayuda a que el movimiento campesino forme sus cuadros y, si es preciso, que en la comisión pastoral un campesino sea liberado, pero sin distanciarse de su base.
3. El secreto del buen trabajo popular es la correcta vinculación entre acción y reflexión, entre teoría y práctica. Ni el activismo puro y simple forma a nadie, ni da buenos resultados, como tampoco el trabajo basado sólo en cursos y estudios.
4. En varios países, la pastoral de la tierra ha revalorizado los elementos de la cultura de los campesinos, sus cánticos y sus historias, sus ritos y su medicina. No hace esto como táctica de conquista o mera concesión de simpatía. Es el redescubrimiento de la riqueza real de su cultura, sin la cual los campesinos no serán ellos mismos, ni se liberarán.
5. La pastoral popular está rescatando la antigua experiencia de la pastoral de masas. La profundización del trabajo se realiza generalmente en grupos pequeños, pero la animación y la relación con la historia está ligada a la experiencia colectiva de estar entre multitudes.
6. Finalmente, cabe recordar que la pastoral de la tierra es un servicio eclesial, y que los campesinos cristianos tienen derecho a esperar de ella un apoyo a su fe, de forma que el crecimiento de la conciencia política se haga conjuntamente con una maduración de la fe.

3.2 DESAFÍOS

La teología y la pastoral de la tierra, entendidas en su sentido amplio, frente a una problemática tan compleja, enfrentan diversos desafíos. Algunos son considerados fundamentales y de cierta forma constituyen una especie de norte para su implementación:

¹⁸ Ibid., 387-388.

- Conocer, comprender y analizar las expresiones de fe de los sectores campesinos como parte del imaginario tierra (territorio), tan propio de la historia del pueblo de Israel, y dinamizar el carácter de la tierra como don de Dios.
- Apropiar como Iglesia institucional la lucha por la reforma agraria.
- Releer y recuperar la tradición bíblica de la tierra para la teología de hoy.
- Reflexionar teológicamente la problemática de destrucción del medio ambiente, buscando una mayor aproximación entre teología y ecología.
- Tener un conocimiento más profundo del sector campesino, sus diversas realidades, lógicas, intereses y luchas, buscando la integración de las jerarquías eclesásticas para una mayor toma de conciencia de la realidad agraria y de las luchas por la tierra
- Reflexionar sobre la violencia y las autodefensas armadas, hoy Bacrim, en las regiones rurales donde los conflictos son más fuertes, e invitar a una seria reflexión por parte de las estructuras de la Iglesia, a que se manifiesten de manera clara y decidida en favor de las comunidades campesinas permanentemente victimizadas, denunciando injusticias, atropellos y asesinatos cometidos en la lucha por la tierra.
- Definir con mayor claridad el uso de los instrumentos de análisis histórico y socioanalítico, específicamente, para la realidad agraria, que puedan iluminar a su vez una reflexión teológica.
- Continuar la investigación histórica y exegética sobre los asuntos bíblicos que tienen una estrecha relación con la problemática de la tierra.
- Abrir la posibilidad de vivir una espiritualidad que sea expresión de la práctica sociopolítica, especialmente para los agentes de pastoral que encuentran mayor dificultad de integrar su fe con la práctica política, coadyuvando con una creatividad litúrgica y en las celebraciones de fe a partir de la realidad agraria y de las luchas por la tierra.

- Articular más, en la práctica pastoral, las luchas indígenas y las luchas campesinas en un mismo proyecto de defensa por la vida y por la tierra.
- Buscar alternativas en proyectos agropecuarios, especialmente impulsando el carácter novedoso y respetuoso con la creación de la agroecología y sus prácticas benéficas para hombres y mujeres campesinos.

3.3 ALGUNOS CAMINOS POSIBLES

La pastoral de la tierra demanda una nueva visión de los retos del planeta y de los riesgos inherentes a los modelos de producción, en particular, de la relación tenencia de la tierra y modelo de producción vigentes; también exige la revisión de las prácticas eclesiales que consideran al campesino como objeto y no como sujeto histórico del futuro del género humano y de la sobrevivencia del mismo en clave de seguridad y soberanía alimentaria.

Específicamente, el modelo de tenencia de la tierra debe ser revisado para cooperar con una nueva forma de ser creyente y superar la contestación del profesor de historia medieval, el estadounidense Lynn Townsend White Jr., quien reconoce los dinamismos cristianos en la Edad Media como los “fundamentos psicológicos” que llevaron posteriormente a la Revolución Industrial a unir ciencia y tecnología en la magna y religiosa empresa de explotar la tierra, atribuyendo a la teología y praxis cristiana la tarea de legitimar dicho expolio.

En él concurren indiscutibles cimientos antiecológicos que indudablemente han tenido que ver con el actual deterioro de la Tierra y que en este caso contribuye no solo en la generación de calentamiento global, sino en la propiciación de los límites planetarios.¹⁹ Entonces, las acciones se deben encaminar hacia los elementos que se exponen a continuación, para constituir una pastoral de la tierra en clave de la teología de la acción.

¹⁹ Rockström, Johan y otros, “Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity.” *Stockholm Resilience Centre*, http://www.stockholmresilience.org/download/18.1fe8f33123572b59ab800012568/pb_longversion_170909.pdf (consultado el 18 de noviembre de 2009).

3.3.1 Incidencia política para una nueva política agraria

Urge dinamizar un equipo pujante y persuasivo con *incidencia política* en la estructura eclesial, que tenga fundamentalmente el encargo del *cabildeo*, frente a políticas económicas de dominación impuestas desde los países del primer mundo, que afectan la vida del campesino y la estructura agraria:

La economía moderna no produce los bienes y servicios que necesita la población, sino las mercancías que generan beneficios. Subordina a la lógica mercantil las necesidades humanas básicas, incluida la alimentación y, para ser atendidas por la economía, deben expresarse bajo la forma precio. A partir de aquí, la lógica de la vida queda supeditada a la lógica del mercado...²⁰

Ello permitiría la construcción de un proyecto político conjunto centrado en la *seguridad alimentaria*²¹ y la inclusión y fortalecimiento de las formas de vida del campo, esto es, una *nueva ruralidad* no impuesta desde los organismos multilaterales y compromisos internacionales, sino ideada y estructurada desde las capacidades y necesidades campesinas. También hace falta fortalecer la memoria histórica, aprender de las formas de operación y gestión organizativa, de los logros y fracasos en los que hemos participado frente a otros sectores o el mismo Estado.

Por otra parte, se necesita una fuerte *estructura jurídica*, de acompañamiento en clave de la búsqueda de la tierra que mana leche y miel, de la tierra, un don de Dios, de los millones de campesinos, desposeídos de la tierra y desplazados. Cada jurisdicción eclesiástica debería contar con un sólido equipo de abogados y trabaja-

²⁰ Galindo, “Resistencia agroecológica a la globalización de la agricultura y la alimentación”, *Rebelión*, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=10128> [consultado el 18 de noviembre de 2009].

²¹ Según el informe de la FAO, “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2004”, relacionado con el repunte de la cifra de personas hambrientas, en el periodo 2000-2002, se reconoce a 852 millones de personas; y que los países en desarrollo empiezan a incluir entre sus problemas de inseguridad alimentaria los derivados de la obesidad por sobrenutrición de mala calidad, con abundancia de grasas y escasez de frutas, verduras y cereales, con los consiguientes impactos en la salud, asociado con enfermedades mortales o crónicas, cardiovasculares, diabetes, etc., las cuales hoy también impactan a los pobres rurales.

dores sociales que acompañen, no solo espiritualmente, sino profesionalmente los procesos de restitución de tierras, reparación a las víctimas, legalización de predios rurales, etc.

3.3.2 Reanimar el compromiso por el cuidado de la creación

Se debe procurar el establecimiento de un *ministerio de cuidado*²² a todo nivel, en las estructuras de la Iglesia; uno que valore el compromiso con la tierra (territorio) como escenario de producción de la vida, no solo en perspectiva alimentaria, sino que apropie la búsqueda de modelos alternativos de producción y sea adalid de la promoción agroecológica como modelo alternativo de producción, y del impulso de acciones concretas para coadyuvar en el cambio del modelo de producción que tantos impactos negativos produce en el planeta y en los campesinos²³, por uno que defienda el cambio de paradigma de la tenencia de la tierra, como un componente ambiental, entendido el modelo actual de tenencia de la tierra y considerado como un límite planetario dentro de la nueva concepción de cuestión ecológica.^{24,25}

3.3.3 Renovar las instituciones de ayuda al campesino

La presencia institucional en el campo colombiano es cada vez más disminuida en razón a exigencias de los organismos multilaterales. Es necesario propiciar, desde una estructura de pastoral de la tierra, la presencia estatal, pero al mismo tiempo el acompañamiento pastoral, sobre todo, de los clamores y angustias del pueblo campesino, pero

²² McDonagh, *Pasión por la tierra*.

²³ Rockström y otros, "A Safe Operating Space for Humanity", *Nature* 461 (2009): 472-475. Disponible en: <http://www.nature.com/nature/journal/v461/n7263/full/461472a.html> (consultado el 18 de noviembre de 2009).

²⁴ Suárez, "Algunos presupuestos de la inminente amenaza de la crisis ambiental", *Revista Voices digital de la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo, ASETT*, <http://internationaltheologicalcommission.org/files/Voices2011-1.pdf> (consultado el 18 de febrero de 2011).

²⁵ Hallman, *A Theological Response to the Ecological Crisis*, 66-78.

también de lo celebrativo y propositivo, para suplir la ausencia de las instituciones oficiales.

La Iglesia tiene experiencia y puede contribuir significativamente incluso en cuestiones técnicas. Ejemplo de esta posibilidad son los procesos impulsados por la Compañía de Jesús en Nariño (Suyusama) y en el Valle del Cauca (el Instituto Mayor Campesino).

3.3.4 Necesidad de una reforma agraria

Al partir de la propuesta de P. Fraile, se debe propiciar, a nivel de toda la nación, como compromiso creyente, la divulgación de las ventajas de una reforma agraria integral: “Una reorganización jurídica e institucional planeada de las relaciones entre el hombre y la tierra.”²⁶

En este sentido, no solo se daría sentido y coherencia interna a una pastoral de la tierra, sino también se contribuiría al cambio de modelo en la explotación y tenencia de la tierra, apropiando de forma “urgente y necesaria” la percepción de la institución del “año sabático” (Dt 15), como primer intento de una reforma agraria en búsqueda de la justicia, sustentada sobre dos pilares: las transformaciones del modelo agrícola y el cuidado de la creación. Todo ello, con base en los gozos y esperanzas de los campesinos y sus imaginarios en aras del fortalecimiento del sector solidario agrario.

La necesidad de dicha reforma agraria parte de visibilizar las causas de la crisis del campo, entre otras, el profundo daño producido sobre numerosas capas de la población campesina, en razón del hambre y la pobreza rural, por un lado, y lo específico del derecho a la propiedad y goce de la tierra por parte de los mismos campesinos, hoy desplazados por el accionar de los señores de la guerra, por otro lado.

Al confrontar tales realidades con la mediación bíblica, la teología –primordialmente de América Latina– y el magisterio –específicamente de la doctrina social de la Iglesia– demandan el compromiso de todos los miembros de la Iglesia de llamar la atención

²⁶ Fraile, “Las reformas agrarias y la modernización económica”, *Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Geocrítica*, Año XVI, No. 93 (1991): <http://www.ub.es/geocrit/geo93.htm> (consultado el 18 de febrero de 2011).

de gobiernos y gobernantes, y en general, de los comprometidos con el mundo campesino, para que orienten sus capacidades y energías de manera que la reforma agraria juegue *un papel importante y definitivo en la eliminación del hambre y la pobreza rural*²⁷; y por otro lado, para que el modelo económico se enfoque también en *reorganizar y redimensionar el impacto de la propiedad de la tierra en los campesinos pobres*.

La economía de un país puede afectarse seriamente, si la propiedad de la tierra no es estable y el disfrute de la misma no es posible para la gran masa campesina.²⁸

Desde el punto de vista ecológico, la reforma agraria, adquiere su mayor vitalidad en la comprensión de los límites planetarios, en el momento histórico actual. *La tenencia de la tierra en el modelo capitalista induce un daño todavía no cuantificado, pero muy significativo, ya que tiene que ver en lo esencial con emisiones de carbono exponenciales producidas en orden de importancia por la producción ganadera, el tamaño de los predios para el monocultivo, el uso de pesticidas y fertilizantes de síntesis química, el uso intensivo de agua y la maquinaria agrícola; y el modelo demanda a su vez un alto uso de combustibles fósiles en el transporte de productos a los lugares de consumo*.

Tales elementos tienen como resultante una altísima presión antrópica sobre los modos de producción y el carácter utilitarista del modelo de producción agrícola. Por tanto, se requiere superar este modelo, sin generar falsas seguridades.²⁹ *Con la reforma agraria*

²⁷ Pablo VI, “Alocución a los participantes en la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria (1966)”, *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1966/documents/hf_p-vi_spe_19660627_riforma-agraria_fr.html (consultado el 12 de abril de 2011).

²⁸ Juan Pablo II, “Discurso a los participantes en la Conferencia Mundial para la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural (1979)”, *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1979/july/documents/hf_jp-ii_spe_19790714_agri cultura_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

²⁹ Suárez, “Algunos presupuestos de la inminente amenaza de la crisis ambiental”, *Revista Voices digital de la Asociación EcuMénica de Teólogos del Tercer Mundo, ASETT*, <http://internationaltheologicalcommission.org/files/Voices2011-1.pdf> (consultado el 18 de febrero de 2011).

surgen modelos de producción ya experimentados y reconocidos en las culturas ancestrales, que produjeron hechos positivos en la salud (ausencia de caries y resistencia a patógenos severos), así como bienestar de altísimo significado para esas comunidades; por citar tan solo un ejemplo, los tubérculos de altura (cubias, ibias, nabos y papa criolla), las frutas andinas (chirimoya, curuba, etc.), la quinua, el frijol, etc., son reconocidos como propios de la cultura chibcha, que manejó un *eficaz balance medioambiental y comprendió la cultura del cuidado de la naturaleza*.³⁰

Entonces, la Iglesia asumirá la necesidad de una reforma agraria en clave de la comprensión de las barreras generadas por un modelo económico contrastante, generador y patrocinador de tres elementos significativos al interior del campesinado, que niegan y contrastan la construcción del Reino de Dios: la pobreza campesina generalizada, el desplazamiento masivo, y el daño irreparable de los ecosistemas.

3.3.5 Renovar el acompañamiento eclesial

La Iglesia se ha caracterizado por su acompañamiento histórico al campesinado y al movimiento indígena desde la época colonial, con Montesinos, de las Casas y Claver, reconocidos por la defensa de los más pobres.

La semilla entre los presbíteros y pastores estaba regada y comenzaba a dar frutos. Memoria de esto fueron las monumentales obras de Acción Cultural Popular, ACPO, de monseñor Salcedo, los Hogares Juveniles Campesinos, de monseñor Cadavid, la inconmensurable obra de monseñor Gutiérrez, en el cercano municipio de Fómeque, las granjas del padre Luna, etc. Ellos caminaron como grandes hombres comprometidos con el campesinado, particularmente con su formación, pero la lucha ha tenido altibajos.

Hoy el campesinado demanda una opción creyente de acompañamiento pastoral y el seguimiento por parte de un equipo que se dedique a promover, formar y asistir a los pequeños productores del agro. Así como esto se logró en el pasado, por medio de organizaciones campesinas, como Fanal, tal vez hoy en día, uno de los

³⁰ Rodríguez, *Los chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes*, 45-58.

mayores aportes desde la Iglesia sería la búsqueda conjunta de solución a la diversidad de problemas o limitantes internos de la organización campesina, como son el desgaste de dirigencias, las luchas internas por el poder, la ausencia de una ética y espiritualidad liberadoras que defiendan la tierra y las conquistas de los campesinos en clave bíblica.

En el nivel de la práctica-reflexión vivido en las comunidades eclesiales de base, existe una preocupación real por el medio ambiente, expresada sobre todo en las comunidades campesinas, con su valoración de la tierra en conexión con el don de la vida. La práctica de la solidaridad entre los seres humanos debe ser una de las características más desarrolladas de esta pastoral de la tierra, e implica una nueva relación con el mundo de la naturaleza, que supere “la mera utilización cosificante”.³¹

Desde la Iglesia es necesario continuar en esta perspectiva de armonía creacional hacia un desarrollo más humano y equitativo, en clave de Reino de Dios. Igualmente, se debe propiciar, entre los pastores de todas las iglesias particulares, un decidido apoyo para el campesinado: “la organización de grupos intermedios, por ejemplo cooperativas, que sean instancia de defensa de derechos humanos, de participación democrática y de educación comunitaria.”³² La Iglesia, que es madre y maestra y que tiene la experiencia de mediadora en diferentes conflictos sociales, lograría una rápida y significativa organización campesina. La experiencia de otras latitudes demanda la valoración de nuevos estilos de vida vividos en clave espiritual y particularmente en medios campesinos.³³

Un aspecto relevante del acompañamiento pastoral a campesinos hunde su razón de ser en la Lectura campesina de la *Biblia*. Muchas comunidades campesinas, surgieron y transformaron su actuar frente a la tierra al leer y reflexionar la *Biblia*, en perspectiva de la cotidianidad de su vida. Cuando el campesino tiene la *Biblia*

³¹ García Rubio, “¿Dominad la tierra? Aportaciones teológicas sobre el problema ecológico”, *Centre d'estudis Cristianisme i Justícia-Fundació Lluís Espinal*, <http://www.fespinal.com/espinal/lilib/es54.pdf> (consultado el 24 de julio de 2007).

³² *Ibid.*, 22-27.

³³ Hallman, *Spiritual Values for Earth Community*, 1-17.

en sus manos, se libera una fuerza arrolladora de transformación en lo personal y en lo comunitario. La experiencia de lectura bíblica por parte de los campesinos abre nuevos escenarios del quehacer campesino, al tiempo que renueva y da sentido a una hermenéutica propia de lectura campesina de la *Biblia*, en otras palabras, “campesinizar” la *Biblia*.

4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La *tierra*, don de Dios, con todos sus significados e imaginarios, se ha transformado en lugar teológico predilecto de la teología de la tierra. Esta es una teología de la acción enraizada en el Evangelio y en la tradición, que propende por conquistar para el pueblo campesino una experiencia nutrida de la praxis de la fe y de la lucha de ese mismo pueblo.

No se puede concebir la pastoral de la tierra sin tener en cuenta los nuevos elementos articuladores del ser y del estar campesino del siglo XXI. En este sentido, aparecen algunas novedades y transversalidades que deben ser tenidas en cuenta por la reconfiguración de medio campesino y el quehacer de la pastoral de la tierra: (1) La aparición de nuevos *actores sociales rurales*. (2) El *medio ambiente*, entendido como el escenario donde hoy ocurren, tanto cualitativa como cuantitativamente la mayor cantidad de impactos ambientales. (3) Las *externalidades positivas*, entendidas como oportunidades de dignificación del campesino y juego de posibilidades en otros escenarios, pero con impactos positivos en el propio: La Iglesia puede contribuir a potenciar el carácter de las mencionadas externalidades para propiciar cambios positivos de las comunidades campesinas. (4) La *seguridad alimentaria* es sin lugar a dudas la más significativa apuesta para el futuro de las comunidades. (5) La *actividad agraria* como expresión de la soberanía nacional.³⁴

La producción teológica del teólogo de la tierra ha de estar ligada estrechamente a las bases campesinas, y en lo posible, a la tierra misma; su praxis teológica debe ser fruto de la propia experiencia junto a las comunidades campesinas (lugar teológico), donde se viven y celebran las luchas por la tierra.

³⁴ Marroquín, *Otro mundo es posible. Justicia, paz integridad con la creación*, 247-293.

Los despojados de la tierra, pero particularmente los despojados del minifundio, constituyen los sin tierra, y “forman una masa proletaria campesina que solo cuenta con su fuerza de trabajo, para conseguir el sustento diario al precio que las estructuras dominantes le quieran pagar”.³⁵ Allí es precisamente donde la teología de la tierra debe prestar un servicio de primera línea a la Iglesia, en particular, al pueblo de Dios ligado de manera particular a la tierra. Es una teología y una pastoral en camino con innumerables desafíos.

Vivimos en una sociedad dominada por la ideología neoliberal, que nos lleva a sobrevalorar el bienestar personal y el individualismo egoísta sobre el bien común, y la propiedad privada sobre el legítimo derecho campesino a poseer la tierra. Por eso, una de las tareas más urgentes para las personas creyentes y para la teología de hoy es

...mostrar a los cristianos hasta qué punto son inseparables la salvación de cada persona singular, la salvación comunitaria-social y la salvación del cosmos entero. El compromiso para superar un tipo de sociedad unidimensional y opresora no puede separarse del esfuerzo tendiente a instaurar nuevas relaciones entre los hombres y el medio ambiente.³⁶

Al mismo tiempo, es necesaria una mirada sacramental sobre el mundo³⁷, para apropiarse una nueva religación con esa tierra (territorio), don de Dios.

En la reafirmación de diferentes teólogos se hace vital tener una perspectiva de la liberación, cuyo objetivo utópico “no es que todos tengan mucho por la vía de la apropiación privada y exclusivista, sino que tengan lo necesario y quede abierto a todos el uso y disfrute no acaparador y exclusivista de lo que es primariamente común”.³⁸

³⁵ Barros y Caravias, *Teología de la tierra*, 15.

³⁶ García Rubio, “¿Dominad la tierra? Aportaciones teológicas sobre el problema ecológico”, 31, *Centre d'estudis Cristianisme i Justícia-Fundació Lluís Espinal*, <http://www.fespinal.com/espinal/lilib/es54.pdf> (consultado el 24 de julio de 2007).

³⁷ Cáceres, “Ecoteología: aproximaciones epistemológicas”, 65-76.

³⁸ Sobrino y Ellacuría, *Misterium liberationis*, I, 429.

BIBLIOGRAFÍA

- Balcázar, Álvaro, López, Nelson, Orozco, Martha Lucía, y Vega, Margarita. *Colombia: alcances y lecciones de su experiencia en reforma agraria*. Santiago de Chile: ONU–Cepal, Red de Desarrollo Agrario, 2001.
- Barros, Marcelo de, y Caravias, José Luis. *Teología de la tierra*, Madrid: Paulinas, 1988.
- Benedicto XVI. Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2009.
- _____. Mensaje para la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz (1º de enero de 2010). ‘Si quieres promover la paz, protege la creación.’” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace_sp.html (consultado el 26 de febrero de 2011).
- Betancourt, Dario y García, Martha. *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia de la mafia colombiana (1965-1992)*. Bogotá: TM Editores, 1994.
- Boff, Leonardo. *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta, 1996.
- _____. *Jesucristo y la liberación del hombre*. Madrid: Cristiandad, 1987.
- _____. “Teólogo: un ser casi imposible.” Columna del 25 de febrero de 2011. *Servicios Koinonia*, <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=424> (consultado el 26 de febrero de 2011).

- Cáceres, Alirio. "Ecoteología: aproximaciones epistemológicas." *Concilium* 331 (2009): 65-76.
- Calvez, Jean-Yves. *Los silencios de la doctrina social católica*. México, D.F.: Indosoc, 2003.
- Cañaveral, Aníbal. *El escarbar campesino en la Biblia. El proyecto campesino de Jesús*. Quito: Verbo Divino, 2002.
- _____. "Experiencia metodológica en la hermenéutica campesina. Protagonistas, entradas, llaves y claves." Taller de Teología, Proyecto Justicia y Vida. Disponible en: http://www.geocities.ws/rebilac_coordcont/hc.html (consultado el 19 de mayo de 2010).
- Conferencia Episcopal de Colombia. "La tierra un don de Dios. Tierra de todos, tierra de paz." Declaración de la LXXV Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, "Nuestras opciones y compromisos como Iglesia en Colombia", Bogotá, 2003.
- Consultoría para el Desplazamiento Forzado y los Derechos Humanos, Codhes (comp). "Un país que huye. Desplazamiento y violencia en un país fragmentado." *Equipo Nizkor*; <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/despl/> (consultado el 19 de mayo de 2010).
- Contraloría General de la República. *Modelo, política e institucionalidad agropecuaria y rural*. Bogotá: Contraloría General de la República, 2002.
- Currie, Luchin. *Desarrollo económico acelerado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Duncan, Gustavo. "Del campo a la ciudad en Colombia. La filtración urbana de los señores de la guerra." *Documentos Cede* 2 (2005): 3-70.
- _____. *Los señores de la guerra. Una revolución silenciosa. Las negociaciones de Ralito o "se vuelven a barajar los naipes"*. Bogotá: Planeta, 2007.
- Equipo de Investigación en Ecoteología. *Manual de pastoral rural y de la tierra*. Bogotá: SNPS-PUJ, 2008.

- Fajardo, Darío. *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Ambientales, IDEA, 2002.
- _____. *Tierra, poder político y reformas agraria y rural*. Cuadernos Tierra y Justicia 1. Bogotá: Ediciones Antropos, 2002.
- Fals Borda, Orlando. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Publicaciones de la Rosca, 1975.
- Fraile, Pedro. "Las reformas agrarias y la modernización económica." *Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Geocrítica*, Año XVI, No. 93 (1991): <http://www.ub.es/geocrit/geo93.htm> (consultado el 18 de febrero de 2011).
- Galindo, Pilar. "Resistencia agroecológica a la globalización de la agricultura y la alimentación." *Rebelión*, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=10128> (consultado el 18 de noviembre de 2009).
- García Rubio, Alfonso. "¿Dominad la tierra? Aportaciones teológicas sobre el problema ecológico." *Centre d'estudis Cristianisme i Justícia–Fundació Lluís Espinal*, <http://www.fespinal.com/espinal/lilib/es54.pdf> (consultado el 24 de julio de 2007).
- Gilhodés, Pierre. *Las luchas agrarias en Colombia*. Medellín: Editorial La Carreta. 1976.
- Guevara, Aleida. *MST: simiente de la vida y la esperanza*. Querétaro: Ocean Sur, 2009.
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Hallman, David. "A Theological Response to the Ecological Crisis." En *Ecotheology. Voices from South and North*, editado por David Hallman. Geneva: WWC Publications & Orbis Books, 1994.
- _____. *Spiritual Values for Earth Community*. Geneva: WWC Publications, 2000.
- Heath, John, y Deininger, Klaus. *Implementing Negotiated Land Reform: The Case of Colombia*. Washington: The World Bank, 1997.

Kalmanovitz, Salomón. *Colombia hoy*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1980.

Juan Pablo II. “Carta apostólica *Tertio millennio adveniente* como preparación del Jubileo del año 2000 (10 de noviembre de 1994).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_10111994_tertio-millennio-adveniente_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

_____. “Carta encíclica *Amici dilecti*, a los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud (14 de septiembre de 1981).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_31031985_dilecti-amici_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

_____. “Carta encíclica *Centesimus annus* (1º de mayo de 1991).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

_____. “Carta encíclica *Dominum et vivificantem* sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo (30 de diciembre de 1987).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_18051986_dominum-et-vivificantem_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

_____. “Carta encíclica *Evangelium vitae* sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana (25 de marzo de 1995).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

_____. “Carta encíclica *Fides et ratio* sobre las relaciones entre fe y razón (14 de septiembre de 1998).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

- _____. “Carta encíclica *Laborem exercens* sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la *Rerum novarum* (14 de septiembre de 1981).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).
- _____. “Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).
- _____. “Discurso a los participantes en la Conferencia Mundial para la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural (1979).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1979/july/documents/hf_jp-ii_spe_19790714_agricultura_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).
- _____. “Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia en America* sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América (22 de enero de 1999).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).
- _____. “Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Asia*. sobre Jesucristo el salvador y su misión de amor y de servicio en Asia: ‘Para que tengan vida y la tengan en abundancia’ (Jn 10,10) (6 de noviembre de 1999).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_06111999_ecclesia-in-asia_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).
- _____. “Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Oceania* sobre Jesucristo y los pueblos de Oceanía: seguir su camino proclamar su verdad vivir su vida . (22 de noviembre de 2001).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_20011122_ecclesia-in-oceania_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).
- _____. “Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo

(25 de marzo de 1996).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

_____. “*Incarnationis mysterium*. Bula de convocación del gran Jubileo del año 2000 (29 de noviembre de 1998).” *Vatican*, http://www.vatican.va/jubilee_2000/docs/documents/hf_jp-ii_doc_30111998_bolla-jubilee_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

_____. “Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz, ‘Paz con Dios creador, paz con la creación’ (1º de enero de 1990).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace_sp.html (consultado el 12 de agosto de 2010).

López Montaña, Cecilia. “Carimagua, un modelo desplazador.” Documentos de Semana, julio de 2008. *Semana.com*, www.semana.com/documents/Doc-1673_2008822.pdf (consultado el 24 de abril de 2010).

_____. “Uribismo rural: un modelo agrícola perverso.” Documentos de Semana, noviembre de 2009. *Semana.com*, www.semana.com/documents/Doc-1975_2009119.pdf (consultado el 24 de abril de 2010).

Lovera, Armando J. (ed.). *La Biblia de nuestro pueblo*. Traducción de Luis Alonso Schökel y otros. Bilbao: Mensajero, 2009.

Machado, Absalón. *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

_____. *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*. Bogotá: El Áncora Editores, 1998.

McDonagh, Sean. *Pasión por la tierra*. Bilbao: Mensajero, 2000.

Marroquín, Enrique. *Otro mundo es posible. Justicia, paz e integridad con la creación*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2006.

Montaña, Diego. *Ensayos marxistas sobre la sociedad chibcha*. Bogotá: Los Comuneros, 1974.

- Moltmann, Jürgen. *Cristo para nosotros hoy*. Madrid: Trotta, 1997.
- Pablo VI. “Alocución a los participantes en la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria (1966).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1966/documents/hf_p-vi_spe_19660627_riforma-agraria_fr.html (consultado el 12 de abril de 2011).
- Pagola, José, Antonio. *Jesús: aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2007.
- Parra, Alberto. *La Iglesia*. Colección Apuntes de Profesores. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1996.
- Peresson, Mario. “Apuntes para la discusión sobre la teología de la praxis.” Notas del Seminario Teología de la Acción Humana, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.
- Pontificio Consejo de Justicia y Paz. “Para una mejor distribución de la tierra. El reto de la reforma agraria” (23 de noviembre de 1997).” *Vatican*, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_19980112_distribuzione-terra_sp.html (consultado el 26 de febrero de 2011).
- Reyes, Alejandro. *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Norma, 2009.
- Ricardo, David. *Principios de economía política y tributación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Rincón, Claudia. “Estructura de la propiedad rural y mercado de tierras.” Tesis de grado, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1997.
- Rockström, Johan y otros. “Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity.” *Stockholm Resilience Centre*, http://www.stockholmresilience.org/download/18.1fe8f33123572b59ab800012568/pb_longversion_170909.pdf (consultado el 18 de noviembre de 2009).

- _____. "A Safe Operating Space for Humanity." *Nature* 461 (2009): 472-475. Disponible en: <http://www.nature.com/nature/journal/v461/n7263/full/461472a.html> (consultado el 18 de noviembre de 2009).
- Rodríguez, José Vicente. *Los chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2011.
- Schwantes, Milton. *Pueblo liberado, tierra rescatada*. Quito: Verbo Divino, 1989.
- Sobrino, Jon. *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid: Trotta, 1999.
- Sobrino, Jon y Ellacuría, Ignacio (eds.). *Misterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Tomo I. San Salvador: UCA, 1992.
- Suárez, José, Raúl. "Algunos presupuestos de la inminente amenaza de la crisis ambiental." *Revista Voices digital de la Asociación Ecuémica de Teólogos del Tercer Mundo, ASETT*, <http://internationaltheologicalcommission.org/files/Voices2011-1.pdf> (consultado el 18 de febrero de 2011).
- _____. "Ley sobre desarrollo rural y ética cristiana." *Revista Dimensión Misionera de la Consolata* 296 (2007): 28-29.
- _____. "Tierra, territorio e identidad." Documento de trabajo. Pastoral de la tierra. Bogotá: SNPS, 2006.
- Tejo Pedro. *La pobreza rural, una preocupación permanente en el pensamiento de la Cepal*. Santiago de Chile: Red de Desarrollo Productivo, Unidad de Desarrollo Agrícola, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Cepal, 2000.
- Toro, Agudelo, Hernán. *El problema social agrario en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985.

